

Nuevos énfasis en la misión

Me han pedido un breve testimonio sobre Adolfo Nicolás. Ahí van unas pinceladas a vuelapluma.

Lo conocí en la Congregación de Procuradores de 1987, cuando representaba a la Provincia de Japón, y de nuevo me encontré con él en la Congregación General 34ª, que tuvo lugar en 1995. Pude admirar su actuación, eficiente y bienhumorada, como Secretario de la Congregación. Entre los congregados se comentaba que, si en aquella oportunidad, el Papa Juan Pablo II hubiese dado el visto bueno a la renuncia del P. Kolvenbach, con toda probabilidad en aquella ocasión Adolfo Nicolás ya hubiera sido elegido General. Tuvimos que esperar 13 años.

En el 2008, después de su elección como General, en la Curia estábamos a la expectativa de los cambios que aportaría. Evidentemente su nombramiento trajo automáticamente un nuevo contexto al trabajo de la Curia. En los últimos años del largo generalato del P. Kolvenbach (24 años y 4 meses) todos los encargos de la CG 34ª se habían cumplido hacía tiempo y, aunque el P. Kolvenbach era siempre interesante y creativo en todos sus mensajes y su legado a la Compañía es impresionante, al final de su etapa no se le podían pedir grandes novedades. Por el contrario, el P. Nicolás llegaba con muchos encargos de la CG 35ª que cumplir y con nuevos énfasis en la misión y modo nuestro de proceder. Entre estos nuevos énfasis escojo tres que, a mi entender, llevaba muy en el corazón y que planteó a la Compañía desde el comienzo con especial fuerza.

1º Profundidad espiritual. Era para él una permanente preocupación. La lectura de los autores clásicos en espiritualidad, que retomó después de su elección como General, le iluminaron para ver que los jesuitas estamos con frecuencia “distráidos”, es decir que damos importancia principal a lo que es secundario y que para salir de esta situación necesitamos mayor profundidad espiritual.

2º Disponibilidad universal, para enfrentar mejor los desafíos que el mundo globalizado plantea a nuestra misión. Impactó fuertemente que concretase su mensaje exhortando a los Superiores Mayores a enviar fuera de la Provincia entre el 10 y el 25% de sus miembros.

3º Diálogo interreligioso. Para desarrollar esta dimensión de nuestra misión, tan fuertemente puesta de relieve por las últimas Congregaciones Generales, creó un grupo de Consejeros especializados en Budismo, Hinduismo, Islam, Judaísmo y Religiones Indígenas de África y de las Américas y también en ecumenismo. El P. Nicolás vivía con intensidad y mucho interés los talleres anuales con este grupo de consejeros. Él mismo es experto en diálogo con el budismo.

La manera de ser y el estilo de trabajo del nuevo General eran muy diferentes del anterior.

El P. Kolvenbach nos había acostumbrado a que su presencia en la Curia fuera casi invisible. Muy rara vez lo veíamos en el comedor, en la capilla o en la sala de comunidad. Los miembros del Consejo lo encontrábamos puntualísimo en el “briefing”, que comenzaba a las 8am y terminaba indefectiblemente a la 8:30,

todos los días, de lunes a sábado. La única persona de la Curia que se atrevía a tutearlo era su antiguo compañero, el P. Gellard.

Con Adolfo Nicolás, la presencia del P. General tenía mucha mayor visibilidad en la vida comunitaria, en el comedor, en la capilla, por los pasillos. Cualquier habitante o visitante de la Curia podía tener con él una conversación ocasional en cualquiera de las tres comidas. Muchos lo tuteábamos.

Cada día, de 5 a 6 de la mañana, tanto en verano como en invierno, con buen tiempo o con lluvia, daba un paseo por Roma caminando a buen paso. Por razones de seguridad, había estudiado una docena de itinerarios y cada día escogía uno de ellos de manera aleatoria.

Su jornada de trabajo se repartía así: reservaba las mañanas para las entrevistas, las tardes a la lectura y después de la cena despachaba la correspondencia.

Los múltiples encargos de la Congregación General 35ª y el estilo de trabajo del nuevo General, cambiaron notablemente el ritmo de la Curia. En los últimos años del anterior General los miembros del Consejo, terminado el briefing a las 8:30am, enfrentaban una larga y árida jornada de trabajo, solos frente a su computadora. Con Adolfo Nicolás se multiplicaron las comisiones y grupos de trabajo, con lo que había mucha más interacción.

He tenido el regalo de Dios de convivir y trabajar con dos grandes hombres y excelentes Generales de la Compañía, nunca se lo agradeceré bastante.

Marcos Recolons, SJ
Bolivia